



una
mirada
atrás

pilar
moreno wallace



Una mirada atrás

Pilar Moreno Wallace

© 2007. Pilar Moreno Wallace. © Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:

Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Una mirada atrás

Estos son versos en los que la palabra se hace independiente, exige y reclama, hace surgir imágenes entre ráfagas de un olvido deseado. La inquietud por un tiempo que quiso envolverlo todo sembrando frustración y desengaño, hasta dejar la herida que llevó a la pérdida de la fe.

Pero también la palabra es indomable y lucha para romper con el pasado, para superar el desconcierto y la pérdida de luz, asombrándonos con ardorosas auroras y pasiones sin reserva: la palabra que nos confiesa que siempre existirá quien nos haga olvidar los miedos, y que nunca será tarde para que nos dejemos sorprender.

La autora

Cuando él llegue

Cuando él llegue,
deshaciendo la silente soledad
de mis naufragios,
cuando convierta el ritual del dolor
en imágenes de fugaces perspectivas,
seré entonces fiel al acoso de las nostalgias,
-retazos de luz que sucumbe pletórica de asombros-
cuando llegue el tiempo ... de azahares y membrillos.
Ahora todo está inmóvil:
el fuego deja sólo torpes huellas de cenizas
y hace morir amaneceres
en la cúspide de un alba indolente, sin fortuna.

Frustración

Quiero
entregar las palabras a los libros desiertos,
rescatarlas del ayer en la memoria,
enmudecer el deseo persistente de una voz
que enturbia los instantes seductores del sosiego
y quiero que hagan nutrir mis raíces
con el acento imparable de las largas travesías.
Pero cuesta tanto hacer dormir el mar
como ignorar la seducción del clamor y las borrascas,
tan difícil enfrentarse a la inercia del papel
mientras las pupilas pierden el caudal de la humedad
y recorren los surcos que va dejando el cansancio.

He perdido la fe

He perdido la fe en la ternura,
el goce del silencio.
Un aliento perverso mutila los contornos
y deja el cansancio de las pequeñas cosas
-sentencias, gestos, voces en desuso-
que pensaba en tránsito para siempre.
Siento el desorden,
la mano que hurga con torpeza en mis cuadernos gastados,
un viento voraz que enreda con premura fácil,
pero es el tiempo el que hace memorizar heridas
y deja ver como mueren –una a una- mis palabras.

Reto al desengaño

Un vuelo de palomas tristes no rompe la ausencia en el paisaje,
no hay nada que cambie el cauce y calle las raíces del tiempo,
nada que quite la sed de espacios y sonrisas sólidas
-aguas transparentes con lenguaje propio-
de una recacha dónde guardar el tacto de las palabras,
y una caligrafía que componga imágenes sin riesgos

Un vuelo de palomas tristes no quita luz a las sombras recuperadas.

A mis gaviotas

No todas las gaviotas traen sabor a mar
cuando me acercan imágenes prestadas del azul.
Sus alas toman el blanco del amanecer,
grisáceo tinte que viste auroras de desánimos.
Depresivas merodean un espacio desinteresado de color,
irritando nubes y asustadas mariposas.

No son éstas las gaviotas que esperaba ver aquí,
sino aquellas que hicieron su hogar en la Farola,
las que llevaban aroma tibia de sal,
del espeto y las moragas en las noches de verano.
Estas no saben reír,
ni sobrevolar el tiempo adormecido.
Solo conocen el olor del arenque y la humedad,
arcoiris y el silencio del agua absorta y sin palabras.

El mar herido

El mar no se deja imponer límites cuando siente su vientre herido.
No enmudece: su canto se vuelve cólera que arrasa lunas nuevas
por encima de ensombrecidos azules.
Demencia que cierra párpados en una orilla huida,
donde naufragan gaviotas de quebradas alas,
mientras la tierra - en duelos - se despoja de futuros
y se pregunta el porqué de esta Atlántida en sombras.

Una partida

Estás ahí, y es como si no existieras,
duelista enervado de silenciosas batallas.
Precursor de victorias, sólo un apagado rumor,
y el tic-tac de un reloj siempre mudo,
rompen la pasión silente del momento:
derribadas las barreras, sucumbe el rey ante el ataque,
y en tus manos, entregada, tienes la dama de marfil.

La llama

A punto de nacer,
en las manos del hombre está tu dual destino:
fulgurante crisálida
entregada a los caprichos indómitos del aire,
divino iniciador, inaplacable aliento,
tu roce es dolor, purificación que impone
más allá de la propia muerte.
Eres luz hasta que te hacen fuego.

Ha llegado el momento

Ha llegado el momento de decir adiós:
la tierra caliente cubre la última rosa
mientras el llanto de una campana quiebra
el espacio y el sol esconde su mirada
en la torre gris.
Un viejo olmo, testigo mudo de nuestras lágrimas,
teje alfombra de hojarasca, ...un murmullo de pasos leves
se desvanece en el silencio de la tarde....

Allí queda el amigo, mi mejor amigo, arropado
por un manto de violeta blancas,
velando en silencio su última partida.

Ha llegado el momento y, sin embargo,
.....¡duele tanto el adiós!

Imposible retorno

Ahí, donde la casa se erguía señorial y altiva,
no queda nada, solo tierra solitaria y triste...
Busqué un alma y encontré palmeras,
faros vigilantes en un mar de rastrojos secos,
recuerdos de un jardín umbroso y fértil,
hoy árido y yermo, sombras del pasado
que se diluyen...
Un mundo que fué y no es,
latidos de entonces que dañan
dejándonos heridos y sin aliento...

¡Quisiera ser golondrina sin memoria
en el camino perdido del retorno !

Ocaso

Imperturbable se desenlaza la vida.

Ceder ...
 callar ...
 darse por vencido ...

aferrarse trémulo al tiempo que se extingue.

La mente - a ráfagas intransitable -
arrastra apresurada esquivos reflejos
y tiraniza las pendientes horas.

Vacio ...
 incertidumbre ...
 miedo ...

el grito de perderse en ese laberinto que oculta terco
descentradas palabras en la memoria.

Nada más hay y todo está pendiente:
cae el telón, se recogen en fragmentos las imágenes,
detrás se siguen apenas enhebrando sueños
sin palabras.

Indomable

dedicado

El tiempo tiene prisa, se hace recuerdo sin detenerse,
y somete el presente al pasivo disfraz de la rutina,
que acepta huellas evocadoras de estridentes futuros.
Escurridizo personaje, sin tan siquiera sombras,
apuñala solapado mi crispada paciencia,
honda herida que consigue el quebranto,
y el dolor – vendaval rebelde - prende la llama del delirio.

No me someto, me rebelo,
grito, exijo, deshago lo inamovible,
marco límites, vivo, camino hacia mi propio encuentro.
Soy transmutada voluntad que exige descaradas auroras,
y me embriago sin remisa del licor dulce del desquite
- divina cólera que arranca amarras -
tirando por la borda el equipaje gris de los años.
Larga es la espera de ese imaginado amanecer,
donde no habrá quién cercene el color de mis sempiternos azules.

Escultura en mármol

Imposible huir.
Encadenada a la pasividad del tacto,
presencia el eterno desafío:
el aire cincelando su alabastrina identidad,
encadenada a la mudez del tiempo.

No teme la carencia:
cuando ellas falten se hará más sonoro el rumoroso silencio.

Entrega

El cansancio dibuja sombras violetas en el atardecer pausado
de los años y hace brotar, rebelde, la flor de la nostalgia
anidando sueños en un silencio imperceptible
que quiebran breves la herida del insomnio,
y despiertan inmersos en las pasadas horas.
En el regazo de las viejas promesas,
se asienta el amor y reposa la fatiga
más allá de los dormidos deseos.
Mientras, seguimos el camino paso a paso,..

sin palabras,... con sosiego, ... intentándolo, ...

Preludio

Se acaba el tiempo con la última palabra
y la eterna congoja del regreso al cauce primigenio de la vida.
La noche deja escapar – desvencijada – suaves gestos
que las sombras recogen.
La memoria es transparente y se desborda.
Ya no quedan imágenes para el álbum de los que vinieron.

Francia

Sinuosa se entrega de azul y blanco,
abrazada al verde extenso de la piel
dulce y fuerte,
levantado el vuelo sutil de la historia
que traza el camino bohemio del artista,
con pinceladas de pastís y girasoles.
Brillante ocre, se imagina paleta de pintor
alumbrando óleos de espacios y sonora luz
en cada raudo encuentro con la tierra en sazón
y noches rumorosas de apasionados insectos,
al tiempo que, saciado de la vida,
se ruboriza intensamente el campo de amapolas.

Imagen sostenida

No existe la palabra.
No transita.
Muere sin raíces,
amortajada en el silencio que dobléga el vértigo.
El aire huérfano de sonidos
agosta los gestos como música yerma.

Estatua fría
de voz cerrada.
Pedestal de pájaros ciegos.
Combustible que inflama el iris de los ojos,
e inmoviliza el miedo en las gargantas etéreas.

Predestinado

Apenas sin sombra que le acompañe, ensordece y provoca.
Grita a voces en la luz poniente de su existencia.
Fluido penetrante hasta los límites, con espasmos incontrolados,
quiebra la voz enmudecido el gesto,
azotando el silencio en la soledad que recorta el aire.
Crece el desorden, muéstrase indócil y se rebela.
Deja estigmas en las enrarecidas emociones.
La fatalidad, cómplice del hastío,
clava el puñal hasta conseguir la muerte.

Previsto desengaño

Cuando se acaben las horas blancas
volverás con el aire desafiante de siempre,
para recorrer el cauce labrado del silencio,
hurgando con prisas en las oxidada soledad de lo eterno,
y harás turbia la brisa desmayada y yerma
en las sombras amargas del desengaño.
No habrá consuelo que desmemorice las páginas inhóspitas
encuadradas con la brea del desamor y lo inconstante,
hasta que se desangren devorados el empeño y la crudeza
en el precipicio precoz del tiempo.

Soledad

La vi nacer carente de voz:
vulnerable soledad de amuralladas fantasías.
Me sedujo su silencio, la calma templada y permanente,
las siempre sombras peregrinas de luz,
palabras calladas de memoria rota,
donde el futuro enhebra amaneceres de melancólica oscuridad,
y audaces convergen los fugados sueños del ocaso.

Y creció, atemperando su carácter de tenue indiferencia
con el indomable grito de las dudas.

La siesta

"Quietud impetuosa en las horas de una recién estrenada tarde:
la luz hace perezoso el aliento
y duerme sus destellos en los párpados rebeldes.
Claudico, y me entrego descarada hasta fundirme
en el encendido abrazo de los sueños.

No hay límites en el ámbito del reposo".

Rompiendo lazos

En espacios transitados por sombras y lamentos
se repliega la luz y pierde azules,
amordazado el aire de violáceas sorpresas.
Nada más que hacer,
no hay nada más que haga proscritos los presagios,
que crecen aliados con el incontenible tiempo.
Todo es incomprensión, todo descansa en lo opaco,
sólo el constante tañer de cristalizadas lágrimas
anuncian la llegada de un próximo exterminio.

Desencanto

Una corriente amarga
penetra en cada poro de mi soledad
hasta anegar las tardes desvaídas del entorno:
nada detiene la sobriedad del gris,
que deja en las palabras cicatrices de mudez,
nadie sobrevive los fantasmas palpables en la piel,
que el dolor desmemoriza con máscaras quebradas de cristal.
Asumo los estigmas del tiempo en la frágil pasión,
el devenir etéreo de los mitos,
tantas lánguidas y fingidas auroras,
tantos caprichos desmedidos,
tanta futilidad que hace crecer gardenias sin color
en las cenizas apagadas del asombro ciego.

El gramófono

Aún quedan en su memoria aquellas tardes de verano:
el terral que ondulaba perezoso la luz en el jardín
y hacia crujir la crinolina almidonada.
Los sueños que iba dejando caer
entregada a un mar que quitaba la sed a sus raíces
y ese enevitable desgaste de voz
de un gramófono cansado de girar ante la mirada en sepia de las fotos.

Desconcierto

Cuesta encontrar la medida de lo justo,
el sentido necesario
para aceptar el lenguaje atrevido
que el tiempo va dejando sobre mi piel,
y me impacientan esas palabras tenaces
de rutina uniformada con innacesibles sueños,
cómplices de un solsticio cercano
que desconcierta poco a poco cada amanecer.

Sufrimiento

Truncado el sueño, desperté sobresaltada
entre rachas de un viento que trae quejidos
de un mar despojado de azules.
El aire marca pautas y siembra oscuridades
sobre salpicones de espuma blanca,
robando promesas a la noche.
Perdida la risa de sus olas, se apagaron melodías
que cantan las caracolas de nácar, mientras,
amordazado el grito, mataron su color
y le vistieron de duelo sin asombros.

Devenir

El peso de las voces somete a la palabra,
y despierta el amargo dolor de la tierra herida
que derrama su sangre en el límite infinito
de los sueños.
Muere el silencio:
el desorden bélico de los exaltados días
fecunda el aire de míseros presagios
y hace ahogar en sombras la esperanza.
Es entonces cuando, enroscado al miedo,
brotó el abatido llanto de un niño,
y quiebra el vuelo una paloma muerta,
en madrugadas grises sin auroras.

Evidencia

Siempre existirán sonrisas
que nos hagan olvidar los miedos agazapados.

Siempre volverá la vida
combatiendo el letargo de la palabra.

Siempre estará el espacio -esa tierra fértil-
donde peregrinan los azules amaneceres.

Siempre habrá una voz,
siempre un poeta.

Siempre, será siempre.

Confesiones

Busco en la pluralidad del tiempo un paisaje que dé razón a mis palabras, una voz para poner orden en el revuelo de las ideas que me atosigan ante la desidia del papel. Quiero sembrar de sueños las miradas con promesas de horizontes intensos, hasta sentir la esencia de la intuición.

Modeló auroras con el ardor de siempre
en las oquedades que desvela el destino
y gastó las mañanas en recorrer ausencias,
raíces de un período encendido y tenso.

Junto al temblor de mi mano, el blanco desafiante me hiere con su mudez. La falta de sonidos hace crecer la fiebre de mis deseos: retener el peregrinaje de las imágenes, darles sosiego y casa, encontrar la solución de las notas discordantes de la rutina y la pasividad.

Le asombró de nuevo una tierra húmeda
con promesas obedientes de verano,
luz que Vermeer apresó en el silencio atónito
de un aire preñado de azules insondables.

Aún no es tarde para exigir pasiones sin reserva, desatar el nudo que ciñe esperanzas e impide el fluido de ritmos. No es tarde para disponer de un tiempo y gritar "¡Sorpréndeme, hazme vibrar con tu eco, impulsa la energía hacia mí!". Y aunque el cansancio me obligue a ceder lágrimas a sauces sedientos de una lluvia callada y mansa, mi voluntad quedará para siempre atrapada en el asombro encadenado de lo escrito, y las sombras disueltas en el ayer.

sobre la autora



Pilar Moreno Wallace nació en Málaga (1947) y desde hace años reside en Deventer, Los Países Bajos.

Mis aficiones son la lectura y el Arte, especialmente la música y la pintura. Son los incitantes de mi creatividad en el arte de la escritura. Comencé escribiendo crónicas literarias de mi entorno. Desde el 2001 participo en foros literarios confrontando mi escritura con asiduos lectores de esos medios electrónicos; Foros como Sensibilidades (inexistente en la actualidad), Letraslibres y el foro Iceberg Nocturno (www.iceberg-nocturno.org).

Ha participado en:

- "I Antología Internacional de Sensibilidades, primavera 2.002"
- "II Antología Internacional de Sensibilidades, verano 2002"
- "III Antología Internacional de Sensibilidades, invierno 2002"
- Autora invitada en "IV Antología Internacional de Sensibilidades"
- "V Antología Internacional de Sensibilidades"
- "Antología Oro"
- Revista Internacional "Álora, la bien cercada"

- 1er. Premio "ex-aequo" I Certamen Literario Iceberg-Nocturno « Lugares » (Libro editado por Publicatuslibros.com)

- Finalista II Certamen Internacional de Poesía "El verso digital" (Libro editado por Publicatuslibros.com)

Correo: pilorcia@yahoo.es, morenowallace@yahoo.es